

## Capítulo 308

### ¡La Audición de Mira!

Después de que Valerica y Darius revelaran sus identidades, las lunas espectrales dejaron de ser tan hostiles como antes, aunque todavía seguían en guardia.

Zheng era el más ansioso, ya que sabía que Valerica probablemente podría enviar a todos los presentes a las llamas, antes de que tuvieran la oportunidad de cortarle una pluma.

"¿Por qué estás aquí, reina fénix?"

-¿No es obvio? Vine aquí para hablar.

"¿Hablar? ¿O rendirte?", preguntó Zheng con firmeza.

A Valerica le costó todo no matar a este hombre en este mismo instante por tal insolencia, pero como Abaddon le había mostrado respeto, al no matar a Cypress en su dominio, al menos tenía que hacer lo mismo.

"... Para hablar, muchacho. Ahora, ¿te importaría acompañarnos adentro para que pueda discutir mis asuntos con tu gobernante personalmente?"

"No hay necesidad de eso."

Las puertas del patio delantero se abrieron de repente con un crujido, y todas las lunas espectrales cayeron sobre una rodilla cuando vieron quién emergió de la casa.

Gabbrielle estaba de nuevo en su forma infantil, en los brazos de su tía Lusamine y acompañada por el ángel Malenia.

Valerica y Darius estaban bastante confundidos al ver por qué un bebé recibía el mayor respeto en la casa, e incluso hablaba en un tono bastante autoritario.

"¡Mis estrellas!"

El estado de ánimo serio, que prevalecía en la atmósfera antes, se dispersó por completo cuando el líder de los enanos se arrojó sobre la silenciosa y encantadora Malenia.

"He visto muchas bellezas en esta ciudad hasta ahora, ¡pero tú, querida, eres una auténtica visión! Debo..."

"Por favor, libérame."





Malenia no fue particularmente grosera en su tono de voz, pero estaba muy claro que no estaba haciendo una petición, era una demanda.

—Oh, ¿entonces eres un poco tímida, muchacha? ¡Está bien, no te preocupes! Podemos llegar a conocernos un poco mejor después...

¡¡BOOOM!!

Valerica fue prácticamente la única que pudo ver lo que sucedió, antes de que Darius fuera enviado a volar.

En un momento el enano estaba cogido de la mano del hermoso ángel, y al siguiente fue enviado a volar por la niña pequeña, que no era más grande que un niño de tres años.

El puño de Gabbrielle estaba cubierto de un poder blanco brillante, e hizo un pequeño gesto, enviando al hombre en miniatura al aire.

Darius aterrizó en un macizo de flores a varios metros de distancia, boca abajo y con sus piernas agitándose locamente en el aire.

"Titi, ¿estás bien ahora?"

Malenia sintió que su corazón se derretía un poco al escuchar el nuevo apodo que los niños le ponían, pero tenía que dejar en claro que era innecesario.

"Estoy bien, querida Gabbrielle, pero sabes que tú y tus hermanos no tienen que llamarme así, ¿verdad?"

—Papá dice que debemos hacerlo —le recordó.

—Ah, entonces... supongo que no hará daño.

—¡Oye, yo también soy tu tía! —gritó Lusamine—. ¿Por qué no me pones un apodo cariñoso?

"Padre dice que no mereces uno."

"¡Ese bastardo!"

"Esa es la razón por la cual..."

Valerica estaba haciendo todo lo posible para comprender la situación actual, pero estaba resultando bastante difícil.

Sentía una ligera curiosidad sobre la relación que estas dos podrían haber tenido con Abaddon, que les permitió salir libremente de su hogar, pero rápidamente dejó esos pensamientos de lado.

En lugar de eso, analizó a la joven, a la que ambas parecían adular, y entonces tuvo un recuerdo.



Cuando Abaddon viajó a sus tierras hace unos días, tenía una hija mayor que se parecía terriblemente a ésta.

Tanto es así que eran prácticamente copias al carbón.

—Mi padre no está aquí. Eres libre de esperar a que regrese si lo deseas —dijo de repente Gabbrielle.

Valerica lo pensó un momento, antes de negar con la cabeza. "Gracias, pero no. Quiero encontrarle lo antes posible. ¿Te importaría decirme dónde está?"

Gabbrielle pensó por un momento, antes de asentir con la cabeza en señal de acuerdo.

"Está bien, pero tendrás que viajar con el tío Zheng para no descubrir su identidad. Están en una misión altamente encubierta en este momento".

Valerica no tenía la menor idea de qué tipo de "misión" podría estar llevando a cabo Abaddon, pero aun así asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

-Está bien... ¿dónde están?

\* \* \*

Audrina: '¡Estoy tan nerviosa!'

Lisa: '¡Yo también!'

Valerie: '¿Por qué le permitimos hacer esto?'

Abaddon: "Porque nos lo pidió con esas lindas mejillas de bola de masa y esos ojos de cierva".

Bekka: 'Ah, cierto.'

Seras: Pero aún así, ¿qué pasa si no lo logra?

Lailah: "Lo hará, no te preocupes."

Eris: Y si no lo hace, podremos consolarle durante el resto del día.

Lillian: 'Bueno, ahora casi espero que no venga, solo para que podamos abrazarnos durante el resto del día...'

Esta mañana, Abaddon y sus esposas fueron despertados por una petición de su segunda hija más joven.

Hoy había sido el día en que Mira decidió que iba a cumplir un viejo sueño suyo: convertirse en miembro del Éufrates.



Al parecer, nadie sabía que ella había tenido ese sueño en primer lugar, aparte de Gabrielle.

Fue realmente un shock, pero al final tenía sentido.

¿Por qué la princesa más linda y sanguinaria del mundo no querría unirse al ejército más destructivo del mundo?

Realmente fue una obviedad.

Abaddon intentó persuadir a Mira para que no se uniera en este momento, o incluso recordarle que muy bien podría liderarlos algún día, pero ella se mantuvo firme en su decisión.

Sin embargo, ella no quería simplemente que le dieran un puesto.

Ella quería probar y ganarse la aprobación de Kanami a través de su propio poder.

Por lo tanto, ni a Abaddon ni a sus esposas se les permitió venir.

Esa era precisamente la razón por la que estaban parados en la esquina de la habitación, volviéndose invisibles por la habilidad de Abaddon.

Mira no quería ser la hija del Emperador Escarlata en este momento, solo quería ser una chica normal, que estaba audicionando para un papel, con toda la sinceridad que pudiera reunir.

Pero... eso estaba resultando mucho más difícil de lo que ella jamás hubiera imaginado.

"PP-Princesa, realmente no estoy de acuerdo con-"

"¡Por favoooooor, Kanami! ¡Papá ya me dio su permiso, así que no tienes por qué preocuparte!"

"¡¡¡H-hay mucho de qué preocuparme!!! La prueba de ingreso a nuestra unidad es rigurosa y dolorosa y nunca querría someterte a semejante tortura".

Mira suspiró y se pasó las manos por su cabello negro azabache, mientras dejaba escapar un profundo suspiro.

¡Ya llevaban cuarenta y cinco minutos haciendo esto!

Kanami estaba tan preocupada por lastimar a una de las hijas de su Dios que ni siquiera estornudaría sobre ella, mucho menos la sometería a algún tipo de daño físico.

'¡Dios mío, por favor no me abandones en este momento! ¡La princesa es tan terca que no creo poder disuadirla!'



Kanami contactó telepáticamente a Abaddon por centésima vez, y aun así recibió la misma respuesta.

—Está bien, Kanami. Esto es lo que ha elegido Mira, así que no tienes por qué sentirte culpable por nada.

—¿Podríamos hacerle daño! Por favor, Dios, convence a la princesa de que...

—Kanami, si pruebas a Mira sin más problemas, te invitaré a que vengas a vivir con nosotros.

La líder pelirroja del Éufrates se quedó congelada como un ciervo ante los faros de un coche, claramente sin creer las palabras que acababa de escuchar.

'¿Vas a... qué?'

—Estoy segura de que no tendrá problemas con la Audiencia. Si la pones a prueba de forma justa y sin andarte con rodeos, podrás venir a vivir con nosotros. ¿No es eso algo que siempre has deseado?

'SS-Sí, pero ciertamente no merezco tan inmenso-'

—Kanami, si un insecto como Lusamine es bienvenido en mi casa, entonces tú también lo eres.

'¿Puedo... llamarte familia también?'

-Sí, Kanami. Serás mi querida hermana.

La líder del Éufrates se mordió el labio con tanta fuerza que la sangre empezó a acumularse en su boca.

Ella no quería nada más que esa recompensa, al igual que Malenia y Lusamine.

¿Qué persona no querría ser abrazada por su ídolo?

¿Y no sólo eso, sino ser vistos como familia?

Pero por mucho que quisiera ese futuro... aún tenía algunas reservas persistentes. "Yo... realmente no puedo contenerme contra ella, Dios. No sería justo".

"Nunca te lo pediría. Simplemente haz lo que ella te pida y ponla a prueba en la medida que creas conveniente".

-¡Señorita Kanami!

"Ah, ¿S-Sí?"





"¿Por qué has estado distraída durante tanto tiempo? ¿Me estás ignorando?", dijo Mira haciendo pucheros.

—N-No, princesa. Simplemente estaba perdida en mis pensamientos.

La joven volvió a quedarse en silencio, antes de asentir lentamente con la cabeza, tomando una decisión.

"Está bien... si esto es realmente lo que deseas entonces te complaceré".

Los ojos de Mira se iluminaron como estrellas titilantes, mientras apretaba los puños con emoción. "¿En serio?! ¿Lo prometes?"

En lugar de responder, Kanami chasqueó los dedos y tres de sus hermanos dieron un paso adelante.

También parecían estar un poco nerviosos, pero si su hermana mayor decidió que esto estaba bien, entonces no había nada más que pudieran decir al respecto.

De repente Kanami sacó dos objetos de su bolsillo trasero.

"Recuerda, Mira, estar en el Éufrates significa que luchamos batallas aparentemente insuperables, donde las probabilidades están siempre en nuestra contra.

Pero no importa. Tu padre confía en nosotros, porque siempre le damos resultados, sin sufrir ninguna baja. Debes mantener ese estándar".

Kanami se deslizó detrás de la espalda de Mira y ató uno de sus brazos, antes de ponerle una venda alrededor de los ojos.

—Esta es tu última oportunidad de echarte atrás, Mira.

La princesa mostró una sonrisa maniaca y sedienta de sangre, mientras invocaba una de sus dagas en su mano libre, antes de colocarla en su boca y girar la otra en su palma.

Como estaba claramente tan emocionada, Kanami supo que tenía su respuesta y retrocedió sin preguntarle más.

"Tendrás que valerte por ti misma hasta que yo te diga que pares. Si no logras impresionarme dentro del tiempo asignado, entonces habremos terminado, sin preguntas".

Como ambas partes parecían estar preparadas, Kanami no pospuso el asunto por más tiempo y dejó escapar un silbido bajo.

¡Booom!



¡ Boom! ¡ Boom!

Los tres Éufrates se lanzaron hacia Mira, con suficiente fuerza como para romper el suelo debajo de ellos, y la prueba de la pequeña Mira finalmente estaba en marcha.

Abaddon y el resto de sus esposas estaban todos juntos, abrazados fuertemente, mientras observaban con caras ansiosas.

De repente, Abaddon sintió un hormigueo familiar en lo más profundo de su mente y supo que lo estaban convocando.

—Zheng, más vale que esto sea importante —gruñó.

—Disculpe la interrupción, mi señor, pero... Valerica Vermillion ha venido a verlo. La tengo aquí abajo.

Abaddon estaba tan sorprendido que casi perdió la concentración, casi exponiéndose él y sus esposas al mundo exterior.

—Bien... entonces bájame, Zheng.

Abaddon informó rápidamente a sus esposas sobre todo lo que estaba sucediendo y les pidió que, mientras él estaba ausente, observaran todo cuidadosamente.

\* \* \*

En un mundo hecho completamente de oscuridad y sombras, Valerica observó cómo una figura familiar descendía del cielo.

Por primera vez desde que Valerica conoció a Abaddon, vio una mezcla de irritación y confusión en sus ojos, que claramente estaban dirigidos a ella.

No podía señalar exactamente por qué, pero por alguna razón realmente le molestaba verlo mirarla de esa manera.

"Había pensado que después de nuestra última conversación ya no habría nada más de qué hablar, al menos hasta que terminara la guerra, y sin embargo aquí estás tú, molestándome mientras intento apoyar a mi hija".

Parecía que no sólo sus ojos, sino todo el comportamiento de Abaddon era frío cuando se trataba de ella.

De repente, ya no le pareció que haber venido aquí fuera una idea tan brillante.

«¡Por el amor de mi madre! ¿Qué me pasa?», gritó internamente.

Valerica sacudió la cabeza varias veces, mientras reprimía sus sentimientos extraños e innecesarios, y trató de ponerse manos a la obra.





"Tienes... mis disculpas por la molestia, pero esto no puede esperar".

La reina fénix metió la mano en el interior de su gruesa túnica y sacó un pergamino largo y polvoriento.

Ella lo sostuvo frente a Abaddon y le permitió leerlo.

De todo lo que esperaba hoy, que Valerica le trajera la escritura de Renanin no estaba dentro de sus planes.

"Necesito que me digas qué pasa si te cedo esto. Sin trucos ni secretos, solo dime toda la verdad, ¿de acuerdo?"

